

La union es la fuerza, hermanos carísimos; pero la fuerza no es todo: es necesario asociar á este bello carácter el no ménos importante de la actividad y labor. Si un reino dividido muere á pedazos, un estado inerte, muere de consuncion.

El cuadro de animacion y de vida, de órden y regularidad, de legítimos goces y verdaderas garantías que se admira en las sociedades mejor establecidas de la Europa, que hemos contemplado con embeleso por lo que es en sí mismo, y con la mas profunda pena por las tristes reminiscencias de nuestra patria, resulta, no solo de la sabiduría, moralidad, prevision, celo y laboriosidad de los gobiernos, sino tambien, y esto es acaso lo principal, de la eficaz cooperacion de todas las clases. A ninguna es indiferente lo que pasa, lo que se dispone, lo que se teme y se espera: porque todas, desde la mas elevada hasta la mas humilde de la sociedad, toman una parte activa en cuanto concierne á ella. Nadie se considera con derecho, ni por su fortuna, ni por su rango, ni por su independencia individual, para rehusar su cooperacion, ya satisfaciendo puntualmente los impuestos, ya reportando las otras cargas públicas, ya por último aceptando los empleos ó las comisiones del gobierno. Verdaderos seres morales, ellos hacen sentir constantemente su existencia con su espíritu: sensibles á la gloria y al honor nacional tanto como puede serlo cada individuo, léjos de ver con indiferencia esos acontecimientos que afectan á la sociedad, los consideran como los mas dignos objetos de su pensamiento y de su acción, y en los momentos críticos en que este honor y esta gloria se ven amenazados, acaban todas las diferencias de opinion ó de partido, y todos se ponen del lado del gobierno, ofreciéndole su mas eficaz cooperacion.

Sin estos sentimientos, que constituyen, como bien lo sabéis, el espíritu público y el espíritu nacional, ¿dónde está el patriotismo? ¿já que queda reducida esta gran virtud que ha hecho prodigios en todos los tiempos, y que es en sí misma la fuerza y el vigor de toda sociedad? A un simple nombre, á una palabra de reserva para exornar el discurso; pero en la cuestion de la realidad, á un ente de razon. ¿Qué gobierno será fuerte, si el pueblo es débil? ¿Qué gobierno será vigilante, si el pueblo está dormido? ¿Qué gobierno salvará la sociedad, si la sociedad está sin vida? ¿Y dónde encontraréis la vigilancia, la fortaleza, la actividad y la vida de un pueblo, si cada uno, reduciendo su acción al círculo del individuo ó de la familia, vive como aislado en medio de la sociedad, como extraño en medio de sus conciudadanos, como independiente al frente del gobierno, como extranjero en el seno de la patria?

Se ha dicho con todo el énfasis de la seguridad, que un hombre basta para salvar una situacion comprometida; y cuando los pueblos, arrebatados en el torbellino de la revolucion, parece que van á sucumbir, todos claman por el hombre de la época, todos buscan al hombre de la situacion. “Un hombre se necesita, un hombre basta:” hé aquí la voz de inteligencia que corre por todas partes, y se cita por ejemplo al capitán de los tiempos modernos despues de la revolucion francesa, y al hombre del antiguo continente despues de la república de 48. Pero no nos equivoquemos: llamemos á este concepto al tribunal de la crítica, y veremos que no es del todo exacto. Un hombre se necesita: esto es exactísimo, esto es absoluto, universal, esto no falla nunca. Un hombre basta: esto no es cierto en un sentido absoluto; porque bastará, si cuenta con un pueblo; se estrellará, si este pueblo no existe sino solo de nombre. Napoleon I tenia dimensiones colosales; pero necesitaba apoyarse en la Francia para brillar sobre el mundo. Napoleon III cuenta con genio y poder; pero sin la Francia se hubiera esterilizado.

Nada importaria, pues, que la Providencia, como por un milagro, nos deparase un hombre que gozase de la mas alta reputacion en Europa: este hombre se oscureceria, si penetrando entre nosotros, no encontrase sino una nacion sin espíritu, un pueblo sin voluntad, la presuncion de la arrogancia, ó el frio mortal del egoismo.

Hermanos é hijos carísimos, no perdáis nunca de vista las graves consideraciones que acabamos de proponeros, y si, como lo esperamos, estáis convencidos de su verdad y su importancia, entrad con resolucion en la vida activa de verdaderos ciudadanos, mostráos obedientes á la voz divina que os inculca la sumision á las autoridades de la tierra, no solo para no incurrir en su indignacion, sino tambien para obedecer á Dios y tener tranquila la conciencia. El Evangelio ha dejado al patriotismo en el lugar elevado que le corresponde entre los deberes sociales. El que os ha mandado amar á vuestra patria, os tomará cuenta, no lo dudéis, de vuestro egoismo, de vuestra inercia, de vuestra frialdad; os imputará las pérdidas causadas por la esterilidad de vuestros talentos; y así como tendréis parte en todos los bienes de esta sociedad, si cooperáis eficazmente con su Gobierno para hacerla feliz, así tambien, en el opuesto caso, reportaréis la responsabilidad inmensa de sus desastres, la afrenta de su ignominia, y no sobreviviréis á su última disolucion.

Tal vez, hermanos é hijos carísimos, hemos dado á esta carta nuestra



mayor extension de la que pedia, no el asunto, que es por su naturaleza vastísimo y de una vital importancia, sino vosotros mismos, á quienes debemos suponer poseidos de estas convicciones, aleccionados en la escuela de los propios escarmientos, é ilustrados eficazmente por los más solemnes desengaños. Pero no nos pesa: el mal ha sido en extremo grave, para que las saludables precauciones sean excesivas: la leccion ha sido demasiado severa, para que deploramos el tiempo invertido en utilizarla: los peligros todavía están en pié, aunque hay sólidas esperanzas de evitarlos. La oportunidad, la ocasion, las circunstancias, los elementos repentinamente cambiados de una restauracion verdadera y sólida, son en alto grado preciosos, para omitir nada de cuanto pueda conducir á aprovecharlos. Ea, pues, aprestáos todos á hacer cada uno lo que le corresponde en esta grande obra: condenemos para siempre esas teorías absurdas, esas doctrinas impías, esos principios disolventes, esos medios inmorales que han sido el alma y la fuerza de una revolucion que no ha cesado un solo dia, desde la feliz consumacion de nuestra independenciam, de perseguirnos, trabajarnos y destruirnos: abandonemos para siempre esas falsas sendas por donde ha arrastrado á sociedades opulentas hasta consumir su ruina, y que abriéndolas astutamente entre nosotros, nos ha hecho correr el turno funesto en esta carrera universal de desórdenes y desastres. Cerremos los oidos al sonar esa palabrería fastidiosa, idioma convencional de la revolucion, con que atruena para engañar á los incautos con los falsos prestigios de una elocuencia corruptora. Acaben para siempre las falacias de ese progreso que hace retroceder hasta la barbarie, de esa libertad que encadena y tiraniza, de esa igualdad que todo lo sacrifica en nombre de su ley, que roba para destruir la desigualdad de las fortunas, calumnia para destruir la desigualdad entre el mérito y la infamia, y persigue á la inteligencia y al genio, á la probidad y á la virtud en nombre de los derechos de la ineptitud y de la ignorancia, del vicio y la prostitucion: en fin, estremecéos á la vista de este pasado de locuras sangrientas, de ensayos terribles y desastres inauditos. Caro y mucho hemos comprado el desengaño; tarde y mucho hemos abierto los ojos; pero que todo esto sirva, por lo ménos, para hacernos en lo sucesivo mas desconfiados de estas novedades peligrosas, mas advertidos y mas sensatos. Volved todos con el poderoso entusiasmo de la esperanza y al estímulo de un dolor que punza todavía, volved á los antiguos caminos locamente abandonados: volved á las santas luces del Evangelio, á las

inspiraciones felices de la religion, al código rectísimo y siempre seguro de la moral cristiana, á la vida de la justicia y de la fé, y no tardaréis en llegar, aun en el órden político, á las elevadas cumbres de la grandeza y prosperidad pública. Sed solícitos, hoy mas que nunca, en dar á Dios lo que es de Dios: los rendidos tributos de vuestra inteligencia á su palabra, la subordinacion entera de vuestra voluntad á la suya, el cumplido vasallaje de vuestra libertad á su ley: consagraid la flor de vuestra legislacion á su culto y á su Iglesia: sed mas celosos que nunca por su honor y su gloria, haciendo en todo lo que Él os tiene prescrito para la perfeccion individual, la felicidad pública y la prosperidad social, y estad tranquilos acerca de lo demas. Dios cuidará de vosotros con esa solitud inefable con que conserva desde el primero de los astros hasta el átomo imperceptible que se escapa á la vista del hombre: el que mantiene y conserva todos los seres, el que multiplica los panes y los peces para saciar á la multitud hambrienta, el que manda las aguas y el rocío fecundar la tierra, y multiplica por todas partes los recursos magníficos de una Providencia infinita, cuidará de vosotros.

¿Qué apeteceréis en la dilatada escala de los bienes legítimos á que puede aspirar un pueblo, que no os lo conceda movido por vuestra fidelidad en el cumplimiento de su ley? ¡Ah! Cuando al calor vivificante de esta Providencia pensamos en esos pretendidos bienes con que la revolucion nos brinda para perdernos, confesamos francamente que no podemos soportar el penoso fastidio y mortal disgusto que nos causa. El Señor, que como ciencia infinita todo lo conoce, como poder infinito todo lo puede, y como bondad suma todo lo quiere para nuestra propia felicidad; ese Dios de verdad y fidelidad eterna, el único que puede prometer, porque es el único que sabe cumplir, el Señor os ha dicho por la boca de la Sabiduría increada, que si buscáis de preferencia el reino de Dios y su justicia, podeis estar tranquilos: porque vuestros deseos legítimos en el órden temporal se verán superabundantemente cumplidos, redundarán en la medida de sus beneficios infinitos, de sus gracias eternas, esto es: segun la conceptuosísima expresion del mismo Jesucristo, se os darán por añadidura. *Et haec omnia adjicientur vobis.*

Si, hermanos é hijos muy amados, no lo dudéis: sed fieles con el Señor: robusteced mas y mas todos los dias vuestra fe en su palabra, celad su honra, adoradle en espíritu y en verdad, practicad su ley, sed justos, y estad ciertos de que su mano divina, no satisfecha con las gracias que



enriquecen el espíritu, os prodigará con liberalidad magnífica cuanto por autorizado se respeta, por grande se admira, por fuerte se hace temer, por sólido se perpetúa, por bueno se solicita, por delicioso se gusta y por fecundo produce sin cesar: sábias instituciones, estado firme, gobierno respetable, vida pacífica, garantías verdaderas, fertilidad en la tierra y abundancia en todas partes, industria adelantada, comercio próspero, cultura, civilización, artes y cuanto reunido forma el imponente conjunto de la grandeza y prosperidad de un pueblo.

Concluyo, pues, exitándoos á cumplir estos sagrados deberes con la autoridad de mi ministerio, y ofreciéndos que entónces veréis feliz á nuestra patria y á vosotros con ella. Os lo ofrecemos con la fidelidad de aquel á quien pedimos realice nuestros mas ardientes votos, y en cuyo Santo Nombre os enviamos nuestra bendición pastoral.

Puebla de los Angeles, Octubre 8 de 1863.

*Pelagio Antonio,*

Arzobispo de México.



91

[A piece of white tape is affixed to the bottom right corner of the page, partially overlapping the green paper. The tape is rectangular and appears to be used for repair or sealing. There is also a small blue vertical mark on the tape.]